

Con rostro de mujer

Por Nancy Yoris F.I.

Estos últimos años la mujer fue conquistando más espacio y mayor proyección tanto en el ámbito social como eclesial. Este ya no es un asunto que interesa a los movimientos feministas sólo, sino que alcanza cada vez más sectores de la sociedad y de la Iglesia, interesadas en la búsqueda de unas relaciones igualitarias y fraternas, capaces de llevar a la construcción de un mundo de justicia y dignidad para todos. Desde aquí podemos ver que la situación de la mujer es una cuestión que toca a toda la humanidad, ya que si ésta se compone de varones y mujeres cualquier conquista de uno u otro es conquista de la humanidad.

En América Latina la inquietud por la situación de la mujer está presente en centros urbanos desarrollados, en las periferias y en los centros rurales, ya que el cambio tiene que tocar al conjunto de las relaciones humanas. Esto permite a las mujeres que no son blancas, mujeres indígenas, mujeres mestizas, hablar desde su lugar cultural. Porque, como dice Ivone Gevara, ser blanca y oprimida no es lo mismo que ser negra y oprimida y no es exactamente lo mismo que ser indígena y oprimida. Después de haber leído uno de sus artículos -donde nos cuenta sobre la situación de la mujer- quiero compartir algunos de los rostros de mujeres que nos hablan de una historia de lucha en favor de la justicia y de la liberación de los oprimidos.

Son muchos los rostros de pobres en el mundo. La mitad de éstos son mujeres doblemente oprimidas y marginadas. Sus rostros, no casualmente, apenas fueron citados, tácita y genéricamente en los documentos de Puebla

y Santo Domingo. Pero ellos nos siguen interrogando, en silencio y esperanza.

Rostros de mujeres indígenas

Residuos de una colonización que exterminó a este grupo de mujeres por motivos raciales.

Viviendo muchas veces en condiciones inhumanas de vida o condenadas a presenciar la muerte de su pueblo. Obligadas a realizar trabajos pesados, siendo para ellas esto la única salida de subsistencia. Arrebatadas de sus tierras como fuente de vida en todo sentido.

Rostros de mujeres negras

Heredadas de la pasión del pueblo, arrancadas de su tierra y esclavizadas en un país ajeno, discriminadas en las escuelas, en el trabajo, y en la propia vida religiosa, explotadas sexualmente y atropelladas en su cultura.

Rostros de mujeres descendientes de inmigrantes

Explotadas en su trabajo, traicionadas en su esperanza de encontrar en nuevas tierras el pan para sus hijos, subyugadas por una cultura que las llama "Reinas" pero que las trata como esclavas. Discriminadas y utilizadas.

Rostros de mujeres obreras

Sometidas a injustas relaciones de trabajo y a reglamentos humillantes, tenidas como mano de obra de reserva, al servicio de los vaivenes del mercado de trabajo capitalista. Utilizadas para producir a la orden del mercado y de los grandes empresarios.

Rostros de mujeres campesinas



Estimadas como inferiores por el hecho de trabajar la tierra, discriminadas por las leyes de previsión social, sanitarias y sindicales. Desfavorecidas por una mentalidad que las condena a la dependencia y prevee únicamente para los hombres los beneficios de la cultura. Explotadas por sus patrones en el trabajo, ya que lo que a ellos les interesa es la producción sin importar a qué costo.

Rostros de mujeres amas de casa

Esclavas en un trabajo que les quita el día entero y que ni siquiera es considerado como trabajo. Condenadas a mantener y a realizar la figura de la mujer ideal como madre y esposa dedicada. En muchos casos es su única salida para mantener la familia, siendo así doblemente amas de casa; en el trabajo hacia afuera y en el trabajo hacia adentro. Devaluando su salario ya que este es pagado en negro, haciendo así más profunda y acentuada su discriminación.

Rostros de mujeres prostitutas

Heridas en su dignidad, miradas únicamente como objeto sexual, víctimas de una sociedad machista y perversa que primero promueve la prostitución,

para luego, absolver a los hombres y condenar a las mujeres a una discriminación humillante, quedando éstos libres de todo.

Creemos que la liberación de la mujer es un grito que nos viene interpelando hace bastante tiempo, como decíamos al comienzo, creemos que hemos crecido, en conciencia, en espacio, en manifestación... Creemos que esta liberación no se hará por el sólo hecho de ocupar espacios dentro de un sistema; es importante ocupar espacios porque es una manera de reivindicar el ser y la dignidad de la mujer en la iglesia y en las sociedades. Pero estos espacios serán válidos en la medida que vayan transformando el sistema patriarcal, de lo contrario pasaríamos las mujeres a ser constructoras del mismo machismo.

En los últimos años en el contexto de profunda crisis que pone en riesgo la vida de miles de personas, están surgiendo organizaciones populares que buscan responder de forma colectiva a la solución de sus principales necesidades. Entre ellas encontramos diferentes organizaciones de mujeres que con creatividad y audacia se agrupan para asumir la tarea de crear alternativas de respuesta frente a las necesidades.

La Iglesia esta llamada a escuchar este clamor que es la voz del Espíritu.

La denuncia por la opresión en que vive la mujer y el compromiso por su liberación son parte de la misión profética de la Iglesia. Ignorar este grito del Espíritu en la realidad equivaldría a ser infieles a la vocación profética del Reino.

*Nancy Yoris F.I. La Ramada 3898.
Alto Verde, Córdoba*



Centro "Sagrada Familia", funciona en la Pquia. S. Pedro Apóstol, Córdoba. Asiste psicológica y legalmente a personas víctimas de agresiones familiares.

Día Internacional de la Mujer

Centro Sagrada Familia

Ruth Tapia

Ciertamente no me resulta sencillo escribir algo referente al Día Internacional de la Mujer, cuando ya mucho se ha interpretado, dicho y escrito en ocasión del 8 de marzo.

Más bien desearía compartir, desde mi experiencia personal y desde la experiencia de nuestro grupo de trabajo "cómo" estamos viviendo y aprendiendo cada día a "sentirnos" mujeres... y disfrutar con ello.

Cuando nuestro Centro de Asistencia Sagrada Familia inició sus actividades, a fines de 1992, la mirada estaba puesta fundamentalmente sobre la "familia en crisis". Luego, al caminar, fuimos descubriendo alternativas y realidades que fueron cambiando nuestra mirada no sólo de la familia, sino de nosotras mismas.

Nuestro primer impulso fue el organizarnos y reunimos cada martes y así, entre mate y mate, fuimos aprendiendo a tener voz, a dar vuelo a nuestras ilusiones y a sentir que "estamos vivas"... y esto nos dá el valor y la fuerza suficientes para seguir adelante.

Fuimos aprendiendo que sí es posible intentar alternativas, generar cambios y romper el mitote que no vale la pena intentar algo porque por lo general fracasa.

Es fundamental romper los mitos. Estamos invadidos de ellos; nos atan de pies y manos, y nuestra imaginación también. Tenemos el mito de que la familia es el lugar mas seguro para la mujer y el niño. Si cada cual mira su propia historia, podrá ver que es en la familia donde más riesgo se corre de ser desvalorizado, humillado, lastimado, golpeado, abusado.

Otro mito: hay que cuidarse de los hombres malos y desconocidos. El 87% de los abusos sexuales son cometidos por hombres "buenos", familiares y/o conocidos. Otro mito: la mujer para ser buena, debe ser de "su casa". Con éste se logra que la mujer pierda acceso a la cultura, al conocimiento, al campo laboral, a la actividad comunitaria, a la recreación. Otro mito: el amor, cuando es verdadero "aguanta" y "tiene que sufrir", como si el sufrimiento fuera la medida de nuestro amor.

El problema es que incorporamos estos mitos como verdades absolutas y como creencias que no pueden ser transgredidas.

En el grupo de las chicas (entre 27 y 60 años) fuimos aprendiendo que es posible romper los mitos y verificar que la vida continúa mejor que antes, y que no se corre peligro al hacerlo. Es más, fuimos comprobando que no se necesita tanto de la aprobación o el reconocimiento colectivo para cambiar situaciones. Basta con desear el cambio y valorar lo que uno hace.

Estos cambios no se fueron dando a base de rebeldías, sino que se fueron logrando a fuerza de amor y esfuerzos compartidos, incluso a veces sin darse cuenta que el cambio ya estaba ocurriendo.

Creemos haber encontrado diertas claves generadoras de cambio. En primer lugar, revalorizamos nosotras mismas como mujer; organizamos; estar juntas. Y a ello le añadimos el haber podido iluminar nuestra experiencia con la Palabra de Dios, con su relectura, aterrizándola a nuestra realidad. Y otro ingrediente muy importante fue la oración confiada y en fe, que espontáneamente brota en cada encuentro.

Alguna vez, se me preguntó cuál era mi ideología y proyecto político. Sinceramente nunca me puse a pensar en él, ni creo que llegue a hacerlo. Pero sí estoy profundamente convencida de que la mujer está recuperando vida, está reencontrándose con ella misma y está rompiendo con miedos ancestrales y mitológicos que operan a modo de mortajas.

Creo que es posible la organización y que la experiencia compartida vale más que mil tratados sobre la mujer.

Finalmente, deseo expresar, desde aquí mi mayor reconocimiento y admiración a las chicas de nuestro grupo y a tantas otras mujeres por su gran valor y coraje; por haber roto el silencio; por haber superado sus propias barreras de olvido y opresión.

*Ruth Ahrensburg de Tapia -Psicóloga-
José Hernández 4897, Bº Parque Liceo 1secc. (5019)
Córdoba*